



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
26 de mayo de 2023
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo séptimo período de sesiones
Tema 24 del programa
Desarrollo agrícola, seguridad alimentaria y nutrición

Consejo de Seguridad
Septuagésimo octavo año

Carta de fecha 26 de mayo de 2023 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas*

Tengo el honor de transmitir adjunto un comunicado de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia de fecha 25 de mayo de 2023 sobre la situación relativa a los acuerdos de Estambul (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 24 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vassily Nebenzia

* Publicado nuevamente por razones técnicas el 26 de junio de 2023; anteriormente publicado con la signatura A/77/900-S/2023/380.



Anexo de la carta de fecha 26 de mayo de 2023 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

[Original: ruso]

Comunicado de prensa del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia sobre la situación relativa a los acuerdos de Estambul

25 de mayo de 2023

Como es bien sabido, la Federación de Rusia aceptó una prórroga de dos meses de la “Iniciativa del Mar Negro” sobre la exportación de alimentos ucranianos. En consecuencia, el acuerdo permanecerá en vigor hasta el final del ciclo previsto de 120 días (hasta el 17 de julio inclusive), tras lo cual, como se establece en el documento, podrá rescindirse en caso de que una de las partes (la Federación de Rusia, Turquía o Ucrania) se oponga.

Casi inmediatamente después de la decisión de prolongar la iniciativa, los países occidentales y Ucrania empezaron a exigir no solo la continuación del tráfico marítimo, sino también el aumento y la expansión de las exportaciones ucranianas. Como es habitual, hicieron uso, con el apoyo de las Naciones Unidas, de tesis manidas sobre la seguridad alimentaria, la lucha contra el hambre y la prestación de ayuda a los países necesitados.

Paralelamente, en Kiev se declaran sin pudor y abiertamente sus intereses puramente comerciales, los beneficios para las empresas ucranianas y los importantes ingresos fiscales para la economía de guerra, incluso en relación con posibles suministros de alimentos a países africanos como parte de la célebre campaña propagandística de Zelensky “Cereales de Ucrania”.

De ese mismo talante son las exigencias que plantean los ucranianos de obtener “algunos beneficios adicionales”, como la inclusión de nuevos puertos en la iniciativa y la ampliación de la gama de mercancías exportadas, a cambio de un posible desbloqueo del conducto de amoníaco Tolyatti-Odesa. Asimismo, afirman tajantemente y sin fundamento que el tránsito y la exportación de amoníaco no están previstos en los parámetros actuales del “trato”.

Sin embargo, en el párrafo 3 de la “Iniciativa del Mar Negro” se prescribe claramente que se facilitará la navegación segura para la exportación de cereales, alimentos y fertilizantes, incluido el amoníaco, desde los puertos de Odesa, Chernomorsk y Yuzhny. Por consiguiente, en términos oficiales se trata de la exportación de productos (cereales ucranianos y amoníaco ruso) que ya se encontraban en los puertos en el momento en que se firmó el acuerdo (en el almacén de la planta portuaria de Odesa todavía hay 24.000 toneladas de amoníaco que de hecho nos han sido robadas y que los ucranianos impiden exportar). En la lógica del acuerdo, aunque no se prescriba literalmente, quedan implícitos tanto el transporte de amoníaco como la importación de nuevas partidas de cereales. Así ha sucedido y sucede en el caso de los cereales, pero en el del amoníaco las cosas se mantienen inamovibles.

Todo ello da lugar a preguntas legítimas. ¿Por qué no hay problemas para exportar alimentos ucranianos pero no se consigue sacar el amoníaco ruso del puerto de Yuzhny? ¿En qué consistió entonces la negociación que el Secretario General de las Naciones Unidas mantuvo en Kiev el 8 de marzo, y qué sentido tienen las

propuestas que hizo al respecto, si el suministro de esta materia prima indispensable para la fabricación de fertilizantes sigue viéndose impedido por un sinfín de nuevas exigencias por parte de los ucranianos? ¿Dónde están todos los defensores de la seguridad alimentaria que defienden sin cesar la exportación de maíz forrajero y forraje ucraniano pero callan cuando se bloquea el suministro de amoníaco ruso necesario para producir alimentos para 45 millones de personas, principalmente en África?

Mientras tanto, las figuras públicas que desde Washington, Bruselas y Londres proclaman que hay que hacer frente a las amenazas del hambre y ayudar a los necesitados siguen imponiendo sanciones, entre ellas, contra las exportaciones agrícolas rusas. No ocultan que no pretenden contribuir a los esfuerzos realizados por el Secretario General de las Naciones Unidas para elaborar y coordinar una respuesta global a la crisis alimentaria, objetivo que sí figura en el memorando de entendimiento entre la Federación de Rusia y la Secretaría de las Naciones Unidas sobre la promoción de los productos alimenticios y los fertilizantes rusos en los mercados mundiales.

El otro día, Peter Stano, portavoz del Servicio Europeo de Acción Exterior de la Unión Europea, declaró que Bruselas no tenía intención de volver a conectar el Banco Agrícola Ruso (Rosseljozbank) al sistema SWIFT. Aparte de los problemas relacionados con el amoníaco y el sistema SWIFT, no ha habido avances respecto de otros problemas “sistémicos” cuya solución queda prevista en el memorando entre la Federación de Rusia y las Naciones Unidas, como el suministro de asistencia técnica y piezas de repuesto, el establecimiento de una logística de transporte y de seguros y la “descongelación” de los activos bancarios.

Sin embargo, los occidentales, tanto a título individual como colectivo, no tienen reparos en mentir diciendo que las restricciones que imponen a los fertilizantes y alimentos rusos aparentemente no se aplican. Aunque estemos acostumbrados a este tipo de hipocresía y “doble rasero”, un desprecio tan abierto y descarado hacia las Naciones Unidas y hacia la persona de António Guterres, que propuso el conocido paquete de acuerdos de Estambul, no puede por menos que producir sorpresa.

En este contexto, las declaraciones públicas de los propios funcionarios de las Naciones Unidas resultan tanto más paradójicas cuanto que, como si recibieran instrucciones al respecto, siguen abogando por la continuación e incluso la ampliación de la “Iniciativa del Mar Negro” sin expresar ningún tipo de alarma ni crítica sobre la completa falta de avances con respecto al memorando entre la Federación de Rusia y las Naciones Unidas. En respuesta a la declaración mencionada anteriormente sobre la reconexión del Rosseljozbank al sistema SWIFT, un representante del Secretario General manifestó oficialmente que existían otras opciones para realizar transacciones bancarias.

Por nuestra parte, señalamos que, si el amoníaco sigue sin moverse del puerto de Yuzhny, hay otros puertos que hasta ahora han contado con nuestra ayuda para exportar cereales ucranianos. Si el Rosseljozbank no se reconecta al sistema SWIFT y no se producen avances para resolver otros problemas “sistémicos” con los que se bloquean nuestras exportaciones agrícolas, la Iniciativa del Mar Negro también tendrá que buscar alternativas, como los “corredores de solidaridad” terrestres pregonados por la Unión Europea y a través de los cuales se exportan productos ucranianos en volúmenes considerables, aunque con costos internos y externos mucho más elevados.